

ISSN 1992-1896



Contabilidad y Negocios

Revista del Departamento Académico
de Ciencias Administrativas
volumen 7, número 13
julio 2012

- Actualidad Contable
- Banca y Finanzas
- Administración
- Economía
- Ponencias
- Reseñas



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Jorge Tua Pereda

Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Contabilidad

***Conferencia con ocasión del comienzo de los actos conmemorativos del 80 Aniversario de la Facultad de Administración y Contabilidad de la Pontificia Universidad Católica de Perú. Lima, 29 de marzo de 2012**

1. La Facultad de Administración y Contabilidad: ochenta años de contribución al desarrollo económico¹

No puedo empezar esta intervención sin felicitar a la Facultad de Administración y Contabilidad de la Pontificia Universidad Católica del Perú por su ochenta aniversario, cuyos actos conmemorativos comienzan precisamente con esta conferencia que tengo el honor de presentar ante mi amable auditorio. La tesis de mi intervención es fácilmente asumible: las realizaciones empresariales, tanto en el ámbito de la administración como en el de la contabilidad, en la medida en que colaboran a la actividad económica, están íntimamente

ligadas al desarrollo. Me voy a referir exclusivamente a la segunda de aquellas disciplinas, que es la mía, pero está claro que puede predicarse una vinculación similar en relación con la administración.

Por tanto, cabe felicitar a la Facultad por sus primeros ochenta años de contribución al Desarrollo Económico. Ocho décadas pueden no ser un espacio prolongado en la historia de la humanidad, pero si lo son en el panorama de las disciplinas económicas. Hace ochenta años, pocos países tenían Universidades que contaran con una Facultad de Administración y Contabilidad. Se trata, por tanto, de una institución pionera, con una aquilatada solvencia en docencia y

¹ Este escrito ha sido preparado a partir de las diapositivas en power point utilizadas en la conferencia con ocasión del comienzo de las actividades conmemorativas del 80 Aniversario de la Facultad de Administración y Contabilidad de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se le ha dado, por tanto, la forma de ensayo, prescindiendo de referencias bibliográficas. También he tenido presente la conferencia que, con el mismo título, pronuncié en sesión plenaria en la Conferencia Interamericana de Contabilidad celebrada en Punta del Este (Uruguay) en noviembre de 2001, así como mi intervención, con el mismo tema, en el X Congreso Nacional de Estudiantes de Ciencias Contables y Financieras celebrado en Huancayo (Perú) en septiembre de 2003. Finalmente, desde la óptica de la armonización contable internacional, he abordado este tema con el trabajo titulado «Contabilidad y Desarrollo Económico. El papel de los modelos contables de predicción», presentado como ponencia en el Simposio «Análisis y propuestas creativas ante los retos del nuevo entorno empresarial», organizado por la Universidad ICESI y la *Revista Estudios Gerenciales*, en Cali, Colombia, octubre de 2009, que fue luego publicado en un volumen extraordinario de dicha revista, con el mismo título que el Simposio.

en investigación y, en consecuencia, con una fecunda trayectoria.

En ochenta años se ha vertido a la sociedad, a través de sus alumnos, un impresionante caudal intelectual en temas empresariales, al formar y colocar expertos en ambas materias que, una vez finalizados pronunciar sus estudios, trabajan en el mundo empresarial al servicio del Desarrollo económico.

No digo nada nuevo si afirmo que la Universidad es el principal motor del cambio y del progreso. En esta línea, ochenta años de contribución a la causa permiten hacer un balance eficaz y sólido de esta prestigiosa Institución, como elemento multiplicador del conocimiento en dos disciplinas importantes para nuestro bienestar social: administración y contabilidad.

Es, sin duda, un caudal inconmensurable e impresionante. Por ello me siento muy agradecido de poder estar con ustedes en esta conmemoración al principal artífice de esta nueva visita a Lima, el colega Oscar Díaz Becerra, Decano de la Facultad, incansable docente, investigador y gestor y, por supuesto, entrañable amigo, en el sentido más noble de la palabra.

Y, con él, a todo el claustro de profesores, así como al resto del personal al servicio de la Facultad, que hacen posible, con su esfuerzo y profesionalidad diarias, el cumplimiento de la misión trascendental de la enseñanza: mantener y mejorar los valores de la sociedad y, en consecuencia, labrar un futuro de bienestar y progreso.

2. Contabilidad y desarrollo económico: un tema de produno calado

A lo largo de su devenir histórico, la Contabilidad se ha visto influenciada por el entorno socioeconómico en el que se desenvuelve, de manera que ha adaptado

sus planteamientos para adecuarse a los cambios en dicho entorno. Esta evolución evidencia, en definitiva, su vinculación y capacidad de servicio en relación con un entorno cambiante, que condiciona, motiva y, en última instancia, determina su trayectoria.

Esta relación entre entorno y Contabilidad está sobradamente aceptada en la doctrina contable. Buena prueba de ello, por sólo aportar un solo botón de muestra, es su utilización en la investigación en Contabilidad Internacional, cuando se busca analizar las diferencias entre los distintos sistemas contables a la luz de los condicionantes del entorno en el que actúan, como instrumento para establecer su clasificación, y para medir las distancias entre ellos.

El efecto del entorno en la Contabilidad, digo, está sobradamente probado y aceptado. Pero creo que todavía podemos ir más allá, afirmando la relación inversa: la Contabilidad ha influido e influye en el medio en el que se desenvuelve, condicionando y, por qué no, impulsando su configuración y su crecimiento. Existe, por tanto, una relación mutua, de causa a efecto y de efecto a causa, entre Contabilidad y entorno, de manera que los cambios en éste último inciden en nuestra disciplina pero, al mismo tiempo, la Contabilidad influye, con sus planteamientos, en la realidad socioeconómica que la rodea.

El paso siguiente resulta inmediato: la Contabilidad, en la medida en que suministra información útil para la toma de decisiones, afecta a la actividad económica y, por tanto, tiene un papel importante en el Desarrollo. Esta idea se abre paso con fuerza en la literatura económica y ha sido desarrollada, especialmente, por el profesor Enthoven en la segunda mitad del siglo pasado, en una amplia y fecunda trayectoria.

Trabajamos para el Desarrollo económico; este es el hilo conductor de esta modesta intervención mía

en esta conferencia y, como ya he dicho, el tema me parece de una notable importancia, ya que creo que esta idea debe de ser el eje y la motivación principales que ha de tener presente el experto contable en su ejercicio profesional y, por supuesto, también el docente en su trabajo en las aulas.

Y, además, porque, con esta vinculación entre Contabilidad y Desarrollo, nuestra profesión se sitúa en unos niveles de responsabilidad social francamente desbordantes, inusitados hace apenas unas décadas, y que en ningún momento podemos olvidar. Si ello es así, si existe una vinculación directa entre Contabilidad y Desarrollo, no es ninguna exageración afirmar que cuando hablamos del futuro de la Contabilidad estamos hablando del futuro de nuestra sociedad.

Todo ello es un importante elemento de reflexión para nuestra disciplina y para quienes la practicamos, en la empresa o en la enseñanza. Concienciarnos de nuestro papel frente al Desarrollo económico y, por tanto, contribuir al mismo, es, sin duda, el principal reto de la Contabilidad en la época en que nos ha tocado vivir.

3. Contabilidad y entorno: algunos ejemplos en la historia

Para ilustrar la relación mutua entre Contabilidad y entorno he elegido tres momentos históricos importantes, en los que creo que tal relación queda evidenciada con total claridad: el Renacimiento, el auge del capitalismo en los siglos XVIII y XIX y, en tercer lugar, la acuñación del concepto de responsabilidad social y el tránsito al paradigma de utilidad en el siglo XX.

Estas tres referencias históricas ponen bien de manifiesto que la Contabilidad ha tenido una capacidad

de respuesta notable frente a los avances habidos en el entorno, a la vez que también ha influido en el mismo.

3.1. La Partida Doble, Pacioli y el Renacimiento

El Renacimiento es el período renovador y brillante por el que atravesaron la cultura, el arte y las letras europeas, y también la actividad económica, entre la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI, caracterizado por un importante avance del saber en todas sus manifestaciones y por la búsqueda de una persona humana íntegra en saberes y conocimiento y renacida en su humanismo. La expresión «saber renacentista» es sinónimo de omnicompreensivo y completo.

Aunque la partida doble bien puedo tener sus orígenes en un período relativamente anterior, los valores de racionalidad y auge del conocimiento, típicos del Renacimiento, potenciaron su implantación y difusión. La inquietud científica del momento, el florecer de la escritura y de la aritmética y el crecimiento del comercio, con la utilización del crédito y con el incipiente nacimiento del capital productivo, fueron, sin duda, circunstancias presentes en este momento histórico, que favorecieron la amplia utilización de esta técnica.

Al afán renacentista por saber se une el todavía incipiente capitalismo, que requiere de un procedimiento ordenado de captación de datos económicos. La partida doble hace posible la representación de esos datos, fomenta la actividad económica y, al mismo tiempo, es impulsada en su difusión por dicha actividad. Dicho de otro modo, la partida doble ofreció un sistema de registro, control e información más completo, integrado e interrelacionado, con lo que sin duda contribuyó a facilitar la dimensión y la expansión espacial de las empresas, al hacer más simple el control a distancia de las filiales y sucursales.

Seguramente merece la pena detenerse un instante en ese papel organizador y racionalizador de la partida doble. En el siglo XV y XVI se difundió su utilización, pero, como es lógico, la implantación fue progresiva y algunas unidades económicas (por ejemplo, los monasterios), siguieron utilizando la partida simple, con el sistema de cargo y data, durante mucho tiempo, incluso hasta que sus bienes fueron expropiados en el siglo XIX. Las investigaciones históricas sobre estos hechos ponen de manifiesto que cuando la explotación alcanza una dimensión importante, el control de la actividad mediante la partida simple se hace sumamente complejo, exigiendo de laboriosas y, en ocasiones, engorrosas operaciones de cuadro y verificación de la corrección de las cifras. Estas operaciones se simplifican notablemente con la partida doble.

Pero, además, por encima de esta contribución a la racionalidad económica y al control de la actividad, y conectada con ella, todavía puede añadirse una aportación adicional: la de haber proporcionado un método de medición, registro y conexión de las actividades humanas y, sobre todo, de presentación de éstas como un todo integrado, armónico e interrelacionado, en el que la actuación sobre un elemento tiene una influencia directa sobre el resto, en la medida en que modifica su estructura dentro del todo y, en ocasiones, hasta la dimensión de este todo.

La interacción entre la Contabilidad y su entorno, en este período inicial de la partida doble es, sin duda, una simbiosis realmente interesante: la partida doble es producto de una época y se difunde rápidamente porque responde a los valores imperantes en la misma; la óptica dual con que contempla una transacción, así como la manera en que describe las notas esenciales presentes en todo hecho económico, se identifican con la mentalidad racional del hombre de negocios;

pero, al mismo tiempo, la utilización de la partida doble potencia esta visión organizada y organizadora de la actividad mercantil.

Por todo ello la partida doble ha sido considerada como un importante estímulo para el cambio de la mentalidad medieval hacia la vida económica, así como un notable colaborador, en el marco del concepto renacentista del comercio, de la implantación del sistema económico vigente en el mundo occidental durante los últimos siglos.

La figura y la actividad de Pacioli, difusor, que no inventor, de la partida doble, se inserta precisamente en el marco renacentista descrito más arriba. La coincidencia de fechas ya es sumamente esclarecedora: su vida se extiende entre 1447 y 1517, es decir, entre la segunda mitad del siglo XV y el comienzo del XVI. Los lugares en los que transcurre su existencia, justamente los de la Italia más culta e intelectual, son también importantes a la hora de establecer su inserción renacentista.

La relación directa de Pacioli con importantes personajes renacentistas (Piero della Francesca, los duques de Urbino y de Milán, Leon Batista Alberti, varios papas de su época, tales como Sixto IV, constructor de la Capilla Sixtina, sin olvidar a Julio II, mecenas de Miguel Angel y Rafeal y, especialmente, Leonardo da Vinci) es también digna de mención y, sin duda, contribuyó a la formación integral de nuestro personaje, que cultivó, entre otras disciplinas, las matemáticas, el álgebra, la arquitectura y la geometría. En especial, cabe señalar que Leonardo Da Vinci y Pacioli estuvieron unidos por una amistad notable y prolongada, uno de cuyos exponentes es la colaboración del primero en la edición de una obra del segundo, *De Divina Proportione*, para la que elaboró una notable colección de grabados y dibujos.

Pacioli tenía, además, una importante formación económica y comercial, derivada especialmente de su relación con dos mercaderes: Bofolci en su pueblo natal San Sepolcro, y Rompiasi en Venecia. Fue preceptor de los de éste último durante varios años. Sin duda esta actividad le permitió entrar en conocimiento profundo con nuestra rama del saber. Hay que incluir, por tanto, a Pacioli entre las varias decenas de personajes famosos que nos legó el Renacimiento, esforzados en cerrar el paréntesis de oscuridad y decadencia de los siglos anteriores. Personajes de saber omnicompreensivo, cuya curiosidad recorre un buen número de parcelas del conocimiento humano.

Como síntesis, cabe afirmar que la partida doble debe considerarse como un producto típico del Renacimiento, impulsado por el mismo, pero que también contribuyó al desarrollo de la actividad económica de esa época. Se cumple, por tanto, en la misma, la relación mutua de causa-efecto entre Contabilidad y entorno.

3.2. La Partida Doble y el auge del capitalismo

El capitalismo, sistema económico del mundo occidental, echa sus cimientos en la revolución mercantil que se gesta con anterioridad al Renacimiento y que se consolida con el mismo. En este proceso intervienen dos factores fundamentales. De un lado, la conversión del comerciante nómada, que realiza su actividad en las ferias, en un profesional asentado y vinculado a un establecimiento permanente, con lo que se inicia una incipiente acumulación de capitales. Por otro lado, cuando el comerciante comienza a utilizar en otros menesteres los depósitos que recibe de sus clientes, comienza y se desarrolla la actividad bancaria, con el consiguiente efecto multiplicador sobre la acumulación de capitales.

Algunos siglos más tarde, con la revolución industrial, a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII, se

consolidan los cimientos del capitalismo actual. El entorno y, en especial, el nivel y tipo de actividad económica alcanzados vuelven a incidir en nuestra disciplina, que comienza a preocuparse decididamente por la dimensión económica de los datos que maneja.

El entorno influye otra vez en la Contabilidad, pero ésta realiza nuevamente notables aportaciones al medio en que se desenvuelve. Entre estas contribuciones, y como simples ejemplos, puede pensarse que conceptos tales como los de beneficio y situación patrimonial, calculados por y que pueden formularse desde la partida doble, se generaron o, al menos, se perfeccionaron en este período. No puedo dejar de señalar, además, que en este período se desarrolla la contabilidad de costes, como contribución de nuestra disciplina al mejor conocimiento de los datos económicos del proceso productivo.

Con todo ello se hizo posible un mayor nivel de racionalidad que, a su vez, impulsó la organización sistemática de la actividad económica y de las unidades empresariales en que la misma se desarrolla, como pasos previos a la planificación y el control capitalistas; por otro lado, el sistema de doble entrada permitió el control adecuado de la actividad económica y, por tanto, la separación entre propiedad y gerencia y, en consecuencia, contribuyó a la aparición de las grandes empresas, con la consiguiente acumulación de capitales, que tan decisivo papel han tenido en el Desarrollo económico actual.

Es este un nuevo ejemplo de cómo la Contabilidad se adecua y responde a los cambios en el entorno, pero también es un claro ejemplo de cómo nuestra disciplina juega un papel importante en la generación e impulso de esos cambios. Sin duda puede decirse que, en esta etapa, la Contabilidad fue un elemento importante en el auge del capitalismo y, con ello,

en la consolidación de los niveles actuales de actividad económica.

Pero, al mismo tiempo, aquella óptica integradora y de presentación racional demostró más tarde su eficacia expandiendo también su metodología de presentación de magnitudes e interrelaciones a otras disciplinas, entre ellas a la Macroeconomía, configurando sus sistemas de Contabilidad Nacional. Y todavía podría y debería expandirse a otras áreas, como más adelante pondremos de manifiesto.

3.3. La responsabilidad social y el paradigma de utilidad

El tercer ejemplo que he elegido para ilustrar la relación mutua de causa-efecto entre Contabilidad y su entorno es el surgimiento, durante el siglo XX, de los conceptos de «responsabilidad social» y de «paradigma de utilidad». Ambos constituyen dos importantes características de la situación actual de nuestra disciplina, por lo que merece la pena detenernos con cierto detalle en ellos.

3.3.1. La respuesta de la Contabilidad al concepto de responsabilidad social

El concepto de responsabilidad social de la empresa y de la unidad económica tiene su origen en la concepción de la sociedad mercantil como elemento integrante de la colectividad, superando así la antigua visión que la consideraba únicamente como un contrato entre sus socios. Bajo esta óptica actual, la empresa y, con ella, cualquier unidad económica, se desenvuelve en y para la colectividad, de manera que debe de afrontar las consecuencias de su actividad y del ejercicio de la potestad que la propia colectividad le confiere. Es decir, que afirmar que la unidad económica es sujeto de responsabilidad social implica defender que su actuación se mide en función de su

concordancia con los valores, pautas y requerimientos de la colectividad. Por ello se le exige una buena dosis de congruencia e, incluso, de cooperación, con el entorno en que se desenvuelve.

En definitiva, la aprehensión del concepto de responsabilidad social por la unidad económica implica considerarla como un subsistema del sistema social en el que opera, de modo que actualmente se busca y se defiende su entronque social y su inserción en una comunidad a cuyas aspiraciones y demandas no puede permanecer ajena.

Con ello, al hacer suyo el concepto de responsabilidad social, la definición de «unidad económica» adopta dos notas esenciales:

- De un lado, que no sólo es administradora del capital de sus propietarios o aportantes sino, también, de los factores de producción que le confía la comunidad.
- De otro lado, y como consecuencia, que es una coalición de intereses del más amplio tipo, que deben ser satisfechos por igual. Y que entre esos intereses se encuentra, cada vez con mayor participación, la colectividad globalmente considerada.

La Contabilidad ha reaccionado haciendo suyos estos nuevos conceptos. En efecto, la responsabilidad social se hace patente en nuestro ámbito mediante la aplicación de la partida doble a la captación, medición y representación de aspectos relacionados con aquel concepto, ampliando su ámbito, por ejemplo, a las externalidades, positivas y negativas, vertidas por la empresa a la colectividad en la que se desenvuelve. Surge así una rama de nuestra disciplina, acorde con los valores sociales: la llamada Contabilidad Social, centrada en aspectos tales como el capital intelectual, el medio ambiente, etcétera.

3.3.2. *El paradigma de utilidad: orientación de la Contabilidad a la toma de decisiones*

Otra característica propia de nuestra disciplina en su conformación actual, que bien puede vincularse con la responsabilidad social y que también tiene su origen en los cambios en el entorno, es su orientación al suministro de información útil para la toma de decisiones, visión que normalmente se denomina «paradigma de utilidad».

Bajo el mismo, la Contabilidad no trata tanto de medir en abstracto unos hechos pasados, en búsqueda de un concepto único y autosuficiente de verdad económica, sino de medir e informar para la toma de decisiones. Se trata ahora de suministrar información que permita no sólo el control, sino, también, la evaluación de la situación económica y, en especial, la predicción de su comportamiento futuro y, con ello, que haga posible la adopción de decisiones adecuadas. De este modo, el criterio de utilidad para el usuario constituye actualmente el punto de partida para la determinación de las reglas contables y, en consecuencia, para el establecimiento del contenido de la información financiera.

En definitiva, la Contabilidad se adapta, una vez más, a los condicionantes del entorno. He aquí algunas de las respuestas de nuestra disciplina en su tránsito hacia el paradigma de utilidad que, como ya hemos indicado, puede englobarse dentro del concepto de responsabilidad social:

- Los planteamientos teóricos y, con ellos, la elaboración de normas contables por la regulación, se orientan decididamente a la satisfacción de las necesidades de aquellos usuarios.
- Las definiciones de la Contabilidad como disciplina científica comienzan a incluir elementos que, de forma más o menos directa, aluden a su dimensión social.

- La cantidad de información exigida a la unidad económica se ha incrementado notablemente, a la vez que ha crecido el interés por la armonización y, con ello, por la comparabilidad, tanto nacional como internacional.
- La investigación en Contabilidad experimenta también una notable transformación, preocupándose en la actualidad por el conocimiento empírico (es decir, por la contrastación de hipótesis con la realidad de la utilidad de la información financiera, de la manera en que se procesa la misma por los usuarios y del tipo de efectos económicos que produce, con especial referencia a su incidencia en los mercados de capitales.
- El catálogo de intereses protegidos se amplía de manera notable y progresiva: no sólo se refiere a los partícipes o propietarios de la unidad económica, sino que se extiende a un numeroso abanico de posibles interesados, tales como acreedores, trabajadores, clientes, Gobierno ... y, en general, la colectividad, globalmente considerada;
- Finalmente, pero no por ello menos importante, se subraya el carácter de bien público de la información financiera y se señala, cada vez con más vigor, su papel en el Desarrollo económico.

La Contabilidad se ve nuevamente influenciada por el entorno, en la medida en que ha cambiado sus planteamientos, evolucionando hacia el paradigma de utilidad. Pero, al igual que en los casos anteriores, también influye en el entorno. Así, bajo el paradigma de utilidad, la Contabilidad ha contribuido, en mi opinión, a:

- Profundizar en el conocimiento de la manera en que se utiliza la información en la toma de decisiones económicas;

- Potenciar la importancia de la información en la actividad económica y en la redistribución de la renta y de la riqueza;
- Desarrollar los mercados de capitales, poniendo de manifiesto la importancia en ellos de una información relevante y confiable;

Evidenciando que la información y, con ello, nuestra disciplina, contribuyen al bienestar social y al Desarrollo económico.

Además, volviendo a la óptica dual utilizada por nuestra disciplina, creo que podemos afirmar que su filosofía de interrelación e integración, así como el nacimiento de la Contabilidad Nacional (denominada por algunos Contabilidad Social) ha incidido en la comprensión de que la actividad de las empresas y unidades económicas no sólo afecta a sus propietarios o aportantes de capital y empleados, sino a instituciones y colectivos más amplios y alejados. En definitiva, es la idea de la responsabilidad social la que subyace en este planteamiento, con lo que posiblemente cabe sostener que nuestra disciplina ha contribuido también a potenciar esa visión social de la realidad económica.

4. Algunas cuestiones previas sobre el desarrollo económico

4.1. El concepto de Desarrollo sostenido

Parece lógico que antes de referirnos a la vinculación entre Contabilidad y Desarrollo tratemos de definir o, al menos, de delimitar este último término. No es fácil el intento, porque, como bien es sabido, el mismo ha producido numerosas aportaciones, con ríos de tinta, toneladas de papel y, últimamente, miles de millones de caracteres informáticos, por lo que cuanto aquí podamos afirmar al respecto debe de pasar por una inevitable y tal vez excesiva simplificación.

Con las indicadas limitaciones, podemos aceptar, al menos provisionalmente, que el Desarrollo económico es aquel proceso autosostenido y a largo plazo, en virtud del cual la renta *per capita* de un país crece, en un marco de cambios estructurales importantes, que permite que mejore la distribución de la renta y, por tanto, que no crezca, sino que disminuya, el porcentaje de personas inmersas en situaciones de pobreza.

En definitiva, el Desarrollo implica crecimiento, cambio estructural y adecuada redistribución, con el consiguiente incremento de la productividad y con la mejora en el funcionamiento de las instituciones, todo ello orientado a que, en última instancia, se produzca una mejora apreciable y duradera en las condiciones y niveles de vida de los ciudadanos, con la consiguiente eliminación de las desigualdades económicas y sociales.

El calificativo sostenido, que con frecuencia se añade al término Desarrollo, alude a aquella perdurabilidad, de manera que no sería tal si no pudiera mantenerse de manera prolongada, sin menoscabo del volumen y de la calidad de los recursos económicos empleados en el mismo.

4.2. Los factores implicados en el Desarrollo

Queda claro, por tanto, que el Desarrollo económico no es sinónimo de simple crecimiento sino, más bien, de crecimiento sostenido y equilibrado, que permita aquel crecimiento pero, también, un reparto equitativo de los avances en la renta y en la riqueza. Todo ello implica la utilización y aplicación eficiente de los factores presentes en sistema económico, así como la generación en el mismo de un cambio decidido e importante, que mejore la infraestructura y las condiciones en las que se produce aquella redistribución. Me ocuparé sucesivamente de estas dos cuestiones, primero de los

factores implicados en el Desarrollo y, posteriormente, del necesario cambio estructural.

Los factores necesarios para el Desarrollo y vinculados íntimamente al mismo, pueden agruparse, al menos en cuanto a los propósitos de este trabajo, en tres grandes grupos, igualmente importante cada uno de ellos:

- capital financiero
- capital humano e intelectual y
- recursos naturales.

4.2.1. El capital financiero

Tradicionalmente, el capital financiero ha sido el factor que se ha vinculado más directa y decididamente con el Desarrollo económico o, al menos, con el crecimiento. Inversión y consumo son los motores de la economía, con lo que la formación y la utilización del capital son los principales mecanismos, en cuanto a este factor, generado especialmente por la reinversión y distribución de los beneficios en el sector empresarial y por el ahorro en las familias y otras unidades que no distribuyen ganancias.

En este marco, los intermediarios financieros y, especialmente, los mercados de capitales son de gran trascendencia, en la medida en que interrelacionan a quienes disponen de fondos con quienes los demandan.

La información juega un papel decisivo en estos mecanismos. Me ocuparé de ello al establecer el papel de la Contabilidad en el Desarrollo económico.

4.2.2. El capital humano e intelectual

El capital intelectual que, en sentido amplio, incluye los recursos humanos, ha irrumpido con fuerza en el ámbito de los factores económicos, de modo que

recientemente se ha acuñado el término nueva economía, caracterizada especialmente por la existencia:

- De un lado, de un mercado financiero fuertemente integrado e interconectado electrónicamente, cada vez más entrelazado con fuertes relaciones mutuas y una gran circulación de capital privado, y
- De otro, de una actividad económica en el que cada vez cobran mayor importancia los factores de producción, productos y servicios basados en el conocimiento.

Paralelamente, dada su relación con la segunda de estas características, surge el término metacapitalismo, con el que se alude al factor que nos ocupa, el capital humano e intelectual, cuya importancia es cada vez más decisiva frente al capital, factor tradicional en el Desarrollo económico.

También existe una buena dosis de unanimidad al detallar cuales son los componentes de este capital humano e intelectual:

- En primer lugar, los recursos humanos, que se refieren al conjunto de saberes, capacidades, experiencia y habilidades del factor trabajo y que incluyen capacidad para innovar, creatividad, saber hacer, experiencia previa, capacidad para trabajar en equipo, flexibilidad, motivación, capacidad de negociación, capacidad para aprender, preparación y formación, etcétera.
- De otro, el capital organizacional, que también se refiere, *mutatis mutandis*, a los saberes, capacidades, experiencia y habilidades de las unidades económicas y que puede abordarse desde una doble perspectiva:
 - El capital estructural, relativo a las rutinas organizativas, procedimientos, sistemas, culturas, bases de datos, etc, que incluyen flexibilidad

organizativa, servicio de documentación, centros de conocimientos, capacidad de aprender como entidad, etcétera.

- El capital relacional que, como su nombre indica, tiene su base en las relaciones con terceros, como es el caso, por ejemplo, de su capacidad de negociación con instituciones financieras y organismos reguladores, incluyendo también imagen, lealtad de los clientes, satisfacción por parte de los mismos, acuerdos con proveedores, poder comercial, etcétera.

La incidencia de estos componentes del capital humano e intelectual en el Desarrollo económico es, obviamente, decisiva, de modo que al abordar situaciones y experiencias concretas suele señalarse con frecuencia la existencia de un *plus* de eficacia, que no se explica exclusivamente mediante el factor capital y que se apoya especialmente en la acumulación de conocimiento. Sin duda, y a pesar de que no siempre ha sido contemplado en los modelos de crecimiento económico, la experiencia pone de manifiesto que las situaciones más recalcitrantes de falta de Desarrollo suelen ir acompañadas de importantes carencias de capital intelectual, por lo que nada tienen de extraño los esfuerzos públicos y privados, nacionales e internacionales, para potenciar este factor humano.

No puedo pasar por alto la importancia que en este marco adquiere la educación, como manera de aumentar saberes, capacidades, experiencia y habilidades, es decir, como manera de acumular conocimiento, tanto a nivel individual como en las unidades económicas y, por supuesto, en el agregado social en todas sus manifestaciones. No es extraño que con frecuencia, al hacer referencia a esta cuestión, se afirme que la capacidad de las personas y de las organizaciones constituye el mejor recurso para promover el crecimiento económico.

4.2.3. Los recursos naturales

En su vinculación al Desarrollo económico, los recursos naturales que aporta la naturaleza deben ser considerados en sentido amplio, de manera que incluyan minerales, suelo agrario y sus productos (agrícolas y ganaderos), fauna y flora espontáneas, agua e, incluso, el clima. Evidentemente constituyen un factor fundamental, en la medida en que su uso genera capital y ahorro, doméstico, pero también industrial. La productividad, siempre importante, lo es especialmente en este factor, con niveles tradicionalmente bajos de eficiencia, al menos en algunos países.

Si bien los recursos naturales están presentes normalmente en todas las etapas de la historia del pensamiento económico, han cobrado una notable importancia en períodos recientes, de la mano de conceptos tales como Desarrollo sostenible o responsabilidad social, es decir, acompañando a la idea de un crecimiento que no destruya los recursos existentes.

Hace ya varias décadas que ha sido desechada la hipótesis de que la riqueza natural es constante a través del tiempo. En su lugar surge una creciente preocupación por el medio ambiente, en el marco de la responsabilidad social de la actividad económica, que lleva no sólo a la contemplación en la Contabilidad financiera de los activos, pasivos y contingencias medioambientales, sino también, a la medición de las externalidades vertidas por la actividad empresarial a su entorno, e, incluso, a los intentos de inventariar los recursos naturales y, con ello, su posible incremento o deterioro.

En definitiva, el Desarrollo económico se vincula en la actualidad no sólo a la utilización eficiente de los recursos naturales, sino también, a su conservación, de modo que se admite que el crecimiento económico sólo puede ser alcanzado si se protege el medio ambiente.

Por eso la actividad económica se plantea actualmente con restricciones de efectos ambientales no deseables, como pérdida de la biodiversidad, cambios climáticos, contaminación del agua, transformaciones en el uso de la tierra, cada vez menos disponible por el crecimiento de la población, degradación del suelo, polución atmosférica, inadecuada gestión de recursos, contaminación por ruidos, etcétera.

4.3. El cambio necesario y la planificación del Desarrollo

El Desarrollo implica actuaciones decididas y potentes, que establezcan la infraestructura necesaria para que se mantengan e incluso se incrementen a largo plazo los niveles alcanzados, es decir, que permita su sostenibilidad. La teoría del *big push*, que acompaña normalmente a los planteamientos en torno a este tema, implica ese gran esfuerzo, que normalmente debe apoyarse en un cambio de notable calado e importancia. Cambio económico y social, pero también político, ético, legal, educativo, cultural, educativo, institucional, tecnológico...

El cambio implica sentar las condiciones necesarias para el incremento de la productividad y, con ello, para la adecuada formación de capital productivo, pero, al mismo tiempo, implica conlleva también otra serie de actuaciones, relacionadas normalmente con los restantes factores a administrar en el Desarrollo (capital humano e intelectual y recursos naturales), tales como las siguientes:

- Aplicación de tecnologías productivas eficaces;
- Generación y potenciación de infraestructuras para el Desarrollo: mercados, medios de transporte y comunicación
- Acumulación de capital intelectual, con acceso lo más generalizado posible al conocimiento;

- Incremento del nivel cultural general, a través del mecanismo multiplicador de la enseñanza
- Cambio de actitudes personales y culturales;
- Refuerzo de la calidad de las instituciones;
- Mejora de la explotación y conservación de los recursos naturales y del medio ambiente.
- Perfeccionamiento de la producción y difusión de información económica, como infraestructura inmaterial.

Sin duda es importante subrayar que el cambio debe de implicar también actuaciones en las áreas políticas y sociales, así como la difusión de una «cultura de la innovación», que favorezca una predisposición social positiva hacia el mismo. Se trata, en definitiva, de los mecanismos formulados por Tinbergen y comentados por Enthoven:

- Interés por el bienestar material;
- voluntad de salir adelante;
- predisposición positiva a la asunción de riesgos;
- interés por la tecnología;
- voluntad de cooperar;
- capacidad para persistir;
- actitud favorable hacia las reglas del juego; y, finalmente,
- predisposición a aceptar el cambio.

Por otro lado, parece obvio que el Desarrollo implica un proceso cuidadosamente planificado, que contemple asimismo los mecanismos necesarios para la evaluación del cumplimiento y, en su caso, para la corrección de trayectorias. Ello supone el diseño y el posterior control de las tres fases clásicas, macrofase,

mediofase y microfase, relativas respectivamente a los niveles agregado nacional, por sectores y regiones y por proyectos específicos.

Ni que decir tiene (y ello es un punto básico en nuestro hilo argumental) que la información ocupa un papel primordial en esta planificación y ejecución de los programas encaminados a potenciar el Desarrollo económico. Nos ocupamos de ello en el siguiente epígrafe.

5. El papel de la contabilidad en el desarrollo económico

El Desarrollo implica, como ya he indicado, la utilización adecuada y productiva de los factores condicionantes, ya aludidos, sin olvidar el necesario cambio que genere un nuevo escenario de actuación que permita crecer de manera sostenible.

Para ello, es necesaria la información, ya que las decisiones no son posibles sin el conocimiento de la situación. La eficiencia de las unidades económicas depende de la calidad de las decisiones adoptadas y estas se fundamentan en la relevancia de la información, que se convierte así en una herramienta imprescindible para el buen funcionamiento de los sistemas económicos.

Entonces, el papel de la Contabilidad parece claro: diseñar instrumentos que faciliten, en el marco de la adecuada confianza, la información adecuada para la administración y control de aquellos factores, de manera que abarque tanto el capital financiero como el capital humano e intelectual y los recursos naturales.

Parece conveniente en este punto añadir algunas precisiones sobre estas últimas afirmaciones:

- En primer lugar, hay que subrayar que la Contabilidad puede y debe ampliar su ámbito de

actuación a los restantes factores económicos, en la medida en que tradicionalmente se ha ocupado exclusivamente de uno sólo de ellos, el capital financiero. Tal ampliación de su actuación a nuevas áreas, incipiente hasta el momento pero, sin duda, prometedora, es una condición necesaria para la orientación de nuestra disciplina hacia el Desarrollo económico.

- En segundo lugar, que la orientación de la Contabilidad hacia la toma de decisiones, en todos los ámbitos micro y macroeconómicos, me parece fundamental para que aquella pueda aportar todo su potencial informativo al Desarrollo.
- Por otro lado, que la confianza me parece decisiva, puesto que la toma de decisiones difícilmente se apoyará en la información si no es en un clima de seguridad en su veracidad.

Por otro lado, quiero advertir, y ello me parece importante, que cuando aludo al Desarrollo económico, no sólo en este punto sino también en toda mi argumentación, no me estoy refiriendo únicamente a lo que tradicionalmente se llama países subdesarrollados, necesitados de una drástica mejoría en su situación económica y social. El Desarrollo económico es un nivel de actividad suficientemente alto e importante como para garantizar el bienestar de la colectividad, con lo que mis apreciaciones sobre el papel de la Contabilidad resultan aplicables no solamente a situaciones incipientes o bajas de Desarrollo, sino también a niveles suficientemente altos que, no obstante y como es lógico, necesitan ser mantenidos e, incluso, aumentados.

Volviendo al argumento principal, creo que con todo ello queda establecida de manera diáfana la vinculación entre Contabilidad y Desarrollo: el papel de la primera es suministrar información relevante que permita las decisiones económicas y sociales tendentes

a mantener y a generar Desarrollo económico, posibilitando el control de los factores intervinientes y la predicción sobre su comportamiento futuro, al objeto de su utilización y distribución óptima, encaminada al cumplimiento de los objetivos previamente establecidos.

Contabilidad y Desarrollo están, por tanto, íntimamente vinculados. Una vez más, como hemos tenido ocasión de comprobar en los primeros epígrafes de este trabajo, el entorno ha condicionado nuestra disciplina pero, al mismo tiempo, la Contabilidad incide en el entorno social y económico en el que opera. Y, en este caso, la incidencia es de notable calado.

La idea es bien simple, pero no por ello menos trascendente. Implica, no obstante, la necesidad de acometer importantes cambios en nuestra disciplina, para que cumpla la finalidad de contribuir al Desarrollo económico. Nos ocuparemos de estos cambios en el epígrafe siguiente.

6. El necesario cambio en la contabilidad

La Contabilidad esta relacionada con el Desarrollo y puede contribuir de manera decidida al mismo. La idea es, como ya he indicado más arriba, bien simple pero, a la luz de la situación actual, requiere de un cambio de calado, un *big push* en definitiva, en nuestra disciplina, que potencie su nivel e importancia, que incremente su responsabilidad social y que amplíe su ámbito de actuación a áreas no contempladas tradicionalmente por la misma, como son el capital humano e intelectual y los recursos naturales.

Ciertamente, esa idea elemental no está tan ampliamente difundida como sería necesario, ni siempre existen las circunstancias estructurales necesarias. Creo que hechos como los siguientes implican normalmente una

infrautilización, incluso un total desaprovechamiento de nuestra disciplina en su potencial contribución al Desarrollo económico:

- No es extraño (aunque existen honrosas excepciones) que los expertos y, lo que es peor, las autoridades emisoras de normas contables no se hayan planteado esa relación, que la ignoren o incluso, que la desprecien;
- Lamentablemente, todavía persiste en algunos ámbitos la imagen de la Contabilidad como una técnica cuya utilidad no va más allá del registro de hechos para cumplir o, incluso, para no cumplir, con las obligaciones fiscales;
- La teoría de la Contabilidad no siempre se ha desarrollado adecuadamente, como medio de fortalecer el carácter científico de nuestra disciplina y, con ello, su rigor y prestigio frente a terceros;
- Aunque se están produciendo cambios a una velocidad considerable, la Contabilidad gubernamental, al menos la tradicional, se orienta mucho más al control del presupuesto que a la generación de información útil para la toma de decisiones económicas, con lo que no siempre es apreciada como un instrumento de planificación económica y social;
- Los objetivos de la información contable no suelen definirse desde una perspectiva macroeconómica con orientación al Desarrollo económico.
- El nivel de formación en los expertos contables es, en ocasiones, deficiente, a la vez que la disponibilidad de medios e instrumentos para actuar no es la óptima.

Es necesario, por tanto, un cambio importante en nuestra disciplina, una drástica transformación, un

big push que la reorienta hacia el Desarrollo económico. Dicho de otra manera, si el Desarrollo requiere cambios, la Contabilidad tiene que aceptar la cuota de modificaciones que pueda corresponderle, transformándose en la medida de lo necesario.

Sin duda, estamos todos implicados en este cambio. Pero creo que es importante señalar que en el mismo deben participar las autoridades gubernamentales, al más alto nivel los colegios y otras instituciones profesionales. Y, desde luego, la docencia, como mecanismo multiplicador de conocimientos y actitudes, ocupa un papel decisivo en este proceso de cambio.

7. La importancia de los sistemas de predicción frente al desarrollo económico

Como ya hemos indicado, la reacción de nuestra disciplina frente al concepto de responsabilidad social, ha pasado por la adopción del paradigma de utilidad. Con ello, los sistemas contables han evolucionado, en general, hacia planteamientos basados en la predicción. En efecto en las últimas décadas, en el panorama internacional se ha producido un notable retroceso de los modelos orientados al control, que buscan la protección de propietarios y acreedores mediante la protección del patrimonio en el cálculo y reparto del resultado empresarial, y de aquellos otros modelos de corte fiscal, que utilizan la Contabilidad como soporte para la tributación por el impuesto de sociedades; el decidido avance de los modelos basados en el paradigma de utilidad, que persiguen el suministro de una información válida para la toma de decisiones.

Ante esta evolución, parece claro que determinados niveles de desarrollo son compatibles con un modelo contable patrimonialista o fiscal; pero cuando se traspasa un determinado umbral de Desarrollo, parece que la alternativa elegida es el paradigma de utilidad, es decir,

el suministro de información útil para la toma de decisiones, orientada a la predicción más que al control.

El mundo occidental ha apostado, por tanto, por una Contabilidad orientada al suministro de información útil para la toma de decisiones económicas, en las que prima, por encima de cualquier otra consideración, el enfoque predictivo, todo ello con el punto de mira puesto en los mercados de capitales. Y ello es así, sin duda, por el trascendental papel que tales mercados desempeñan en la actividad económica.

Buena muestra de este tránsito lo constituyen las Normas Internacionales de Contabilidad (IFRS, International Financial Reporting Standards), claramente orientadas a la predicción, en la medida en que están destinadas a regular la información que se vierte a los mercados de capitales, tal como hace notar, por ejemplo, la Carta Constitutiva del IASB.

No se nos oculta que las IFRS son objeto de no pocas críticas. Pero estimamos que, al menos hasta el momento, el debate no se ha centrado en el terreno de juego adecuado: ¿son la mejor alternativa para el Desarrollo Económico?. Por el contrario, parece que tras las críticas, en ocasiones subyacen otras consideraciones, tales como la aversión al cambio, sin descartar intereses económicos, que pueden traducirse en luchas de poder por conservar el ámbito propio de actuación profesional.

Por nuestra parte, estimamos que los modelos de predicción son la alternativa más adecuada para elaborar una información que favorezca la inversión, la actividad económica y, con ello, el Desarrollo Económico, sin que ello signifique nuestra total conformidad con las Normas Internacionales, alguno de cuyos contenidos son manifiestamente mejorables. Estimamos que la información basada en el paradigma de utilidad es más relevante y, con ello, más adecuada, en

cuanto consigue una mejor representación de la realidad económica, por encima de los modelos basados en el control y, lógicamente, a una considerable distancia de los modelos de orientación fiscal.

Pero queremos subrayar de nuevo que no estamos apostando decididamente por las IFRS, sino por un sistema de predicción que prime la utilidad de la información financiera para la toma de decisiones. Ello puede implicar adaptar, más que adoptar en bloque aquellas normas.

En efecto, detrás de la situación actual de la armonización internacional, subyace en ocasiones una cierta sensación de colonialismo. Dicho de otro modo, en ocasiones se implantan determinadas normas sin reflexión y sin prestar apenas atención a las características del entorno económico en el que van a operar.

Por el contrario, la solución más adecuada parece ser la conciliación de ambas cuestiones, defensa del paradigma de utilidad y rechazo del colonialismo automático e irreflexivo. No parece haber otra alternativa que recomendar el diseño y adopción de estrategias frente a la armonización que justifiquen la postura propia y que traten de defender las peculiaridades contables nacionales más congruentes con el entorno socioeconómico de cada país, todo ello en el marco del suministro de información útil para la toma de decisiones con orientación predictiva.

Para ello es necesario fortificar los argumentos, a priori y empíricos, en nuestra disciplina, que ayuden a dilucidar cuestiones tales como:

- la congruencia de determinadas reglas con un entorno económico concreto, o
- los efectos económicos que pueden producir las normas contables.

En síntesis, nos parece conveniente la adopción del «modelo de predicción», pero no de una manera automática e irreflexiva, sino a la luz de los argumentos indicados.

8. Algunos retos para nuestra disciplina frente al desarrollo económico

Para poder realizar nuestra disciplina el necesario cambio, consustancial al Desarrollo económico, y al objeto de que la misma se oriente adecuadamente a tal objetivo, propongo a continuación diez retos, cuyo hilo conductor es la reorientación socioeconómica de la en búsqueda de su inserción en los mecanismos necesarios para alcanzarlo:

- Orientar más decididamente los sistemas contables hacia la teoría de la información y la relevancia, potenciando su carácter predictivo, al objeto de incrementar el papel de la como generadora de información útil para la toma de decisiones económicas;
- Vincular entre sí e integrar las tres áreas de la , empresa, sector público y nacional, de manera que constituyan un sistema unificado, con los correspondientes mecanismos integradores, en el que la información se confeccione y se analice con criterios relativamente similares y que permita el apoyo mutuo y la fluidez de la información, desde las pequeñas unidades económicas hasta los agregados macroeconómicos;
- Separar Contabilidad mercantil y fiscal, al objeto de que la primera pueda servir más adecuadamente a las necesidades de los usuarios económicos, permitiéndoles el control y la predicción de sus inversiones;
- Desarrollar nuevas áreas para nuestra disciplina, que incluyan especialmente el control del capital

intelectual y de los recursos naturales, al objeto de asegurar la correcta aplicación de estos factores claves en el ;

- Elaborar una teoría general de la , integradora de los diferentes sistemas contables, que permita reforzar los elementos teóricos necesarios para asegurar el científico de nuestra disciplina;
- Definir los objetivos de la información contable, en todas las áreas de la , con una óptica social, teniendo en cuenta los requerimientos informativos necesarios para mantener e incrementar el económico;
- Incrementar, en el seno de la para la toma de decisiones, la armonización contable en el mundo, como medio de favorecer la inversión multinacional y el desarrollo de los mercados de capitales;
- Impulsar la investigación, sobre todo en cuanto a la utilización de las cifras contables en la toma de decisiones económicas y a los efectos económicos de la información contable, tanto a nivel individual como en los mercados de capitales, y favorecer planteamientos interdisciplinarios, al objeto de que tanto los investigadores como los ejercientes de la profesión en todos los ámbitos sean capaces de comprender la inserción económica de la Contabilidad, sus efectos económicos y sociales y su incidencia en el comportamiento tanto de los emisores como de los receptores de la información;
- Fortificar la profesión, intensificando especialmente su nivel de formación, requerimientos éticos y responsabilidad social;
- Revolucionar la docencia, como elemento decisivo en la multiplicación del cambio, prestando atención preferente al fundamento más que a la práctica, a la lógica más que a la mecánica y a las capacidades más que a los conocimientos.

9. Epílogo: contabilidad y desarrollo económico

En su tarea de administración y control de los factores económicos vinculados al Desarrollo (capital financiero, capital humano e intelectual y recursos naturales) y suministrando información sobre ellos, la Contabilidad facilita la planificación macro y micro económica, promueve la creación y colocación eficiente de capitales, hace posible un correcto funcionamiento de los mercados, constituye el motor de la actividad económica, fomenta el empleo racional de los recursos y, en definitiva, contribuye al Desarrollo económico.

De este modo, la información producida por la Contabilidad se configura como una infraestructura inmaterial necesaria para el Desarrollo, equiparable, por tanto, a otro tipo de inversiones, materiales e inmaterial, tendentes al mismo fin.

Reconociendo esta vinculación, comienza a abrirse paso en el mundo de los expertos contables, económicos y sociales un término innovador: «Contabilidad para el Desarrollo Económico» con el que, de acuerdo con Enthoven, se alude a una posible nueva rama de la disciplina contable, cuyo objeto consistiría en la aplicación de los sistemas, técnicas, procedimientos y datos, actuales y potenciales, con el objeto de mantener e, incluso, de promover el Desarrollo en una nación o en un grupo de ellas. Aunque esta área de la Contabilidad puede estar especialmente orientada al servicio de las economías en Desarrollo, también es útil y relevante, como he dicho más arriba, para todos los países empeñados en el diseño, evaluación e implantación de modelos y esquemas de crecimiento equilibrado para mantener y perfeccionar su bienestar humano y económico.

Cabe recordar aquí que el Desarrollo, anhelo sentido por toda la humanidad como una justa, ineludible y, en algunos casos, acuciante y hasta dramática aspiración, ha sido reconocido desde 1966 como uno de los derechos fundamentales de los pueblos por el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales otorgado en 1966 en el seno de la Organización de las Naciones Unidas. Y también podemos recordar que los derechos fundamentales son aquellos que el hombre posee por el hecho de serlo, por su propia naturaleza y dignidad, que le son inherentes, y que lejos de nacer de una concesión de la sociedad política, han de ser por esta consagrados y garantizados por esta.

Con todo ello, la Contabilidad cobra una dimensión desbordante y se inserta en un marco de trascendencia suma: ser instrumento básico de optimización económica y social y, en consecuencia, contribuir, potenciando el Desarrollo económico, al perfeccionamiento del género humano. No hay duda de que esta dimensión está presente en los orígenes de nuestra disciplina, tanto en el florecer comercial del Mediterráneo como en el quipu andino, ámbitos en los que, indudablemente, contribuyó a racionalizar los respectivos sistemas económicos; pero no es menos cierto que es en las modernas economías, desarrolladas o en vías de crecimiento, donde aquella trascendental misión de la Contabilidad aparece con perfiles más nítidos.

El término «responsabilidad social» alcanza así, aplicado a la información contable, la plenitud de su significado: la Contabilidad actúa en y para la colectividad y, en consecuencia, su validez y perfección se alcanzan en función de su concordancia con los valores, pautas y requerimientos de la comunidad. En la medida en que uno de esos requerimientos es el

Desarrollo, concebido incluso como derecho humano, y dado que contribuye decididamente al mismo, queda claramente puesta de manifiesto la dimensión altamente social de la Contabilidad.

Creo, por tanto, que no es exagerado terminar esta reflexión con una de las afirmaciones vertidas al principio de la misma: cuando hablábamos del futuro de la Contabilidad estamos hablando del futuro de nuestra sociedad.

Y puesto que estoy en un prestigioso foro académico, déjeme terminar con una reflexión dedicada especialmente a los docentes: creo que lo más importante que podemos enseñar en un aula es que, cuando estudiamos esta, a veces, tediosa disciplina, nos estamos preparando para una muy noble y alta misión: la contribución al desarrollo económico.

Finalmente, pero no por ello menos importante, quiero mostrar de nuevo mi agradecimiento a la Pontificia Universidad Católica de Perú que, una vez más, me obsequia con su generosa hospitalidad y me permite, en esta ocasión, inaugurar con esta conferencia los actos de celebración del 80 aniversario de la Facultad de Administración y Contabilidad.

Y a todos ustedes, que tan amablemente han asistido a mi conferencia, muchas gracias. Muchas gracias por el interés que, estoy seguro, prestarán a esta importante idea, que vincula nuestra disciplina y nuestra actividad con el Desarrollo económico. Creo que es una idea que nos concierne a todos, seamos o no expertos en Contabilidad.

Fecha de recepción: 30 de abril de 2012

Fecha de aceptación: 04 de mayo de 2012

Correspondencia: jorge.tua@uam.es